

Comemos el Pan de la Vida eterna

¡GRACIAS, PADRE, PORQUE NOS HAS REGALADO EL PAN DE LA VIDA, ALIMENTO PARA NUESTRO CAMINO HACIA TI!

LA LITURGIA EUCARÍSTICA: COMUNIÓN

3. RITO DE LA COMUNIÓN

Padrenuestro

Preparándonos para comulgar, rezamos al Padre como Jesús nos enseñó.

Paz

El sacerdote desea a todos los participantes la paz del Señor, la paz que nace del amor de Dios, recibido en la Comunión.

Comunión

Llenos de alegría nos acercamos a recibir a Jesús, Pan de Vida. Antes de comulgar hacemos un acto de humildad y de fe.

Oración

Damos gracias a Jesús por haberlo recibido y le pedimos que nos ayude a vivir en comunión.

RITOS DE DESPEDIDA

Bendición

Recibimos la bendición del sacerdote, que nos bendice para que Dios esté siempre con nosotros.

Despedida y envío

Alimentados con el pan de la Palabra y de la Eucaristía, volvemos a nuestras actividades para vivir lo que celebramos, llevando a Jesús en nuestros corazones.

La Comunión

- Jesús está realmente presente en la Eucaristía. Por eso le damos también otros nombres: Comunión, Pan de Vida, Cena del Señor, Alimento de Vida eterna y Misa.
- El momento más esperado es el de la Comunión. En él le damos gracias a Dios porque, siendo nosotros tan pequeños, Él quiere venir a nuestra vida y se nos da como alimento.
- Le damos gracias de corazón tras haber comulgado y le decimos que le amamos.
- Hemos comido del mismo pan y nos hemos unido en el Cuerpo de Cristo. Solo puede reinar el amor y el perdón entre nosotros. Después de la Misa no nos vamos solos, nos vamos con Jesús, que está dentro de nosotros y nos da fuerza para ser mejores cristianos.

Comemos el Pan de la Vida eterna



- En la Eucaristía recibimos a Jesús que se nos da como alimento de la Vida que dura para siempre.
- Por la Eucaristía Jesús nos une y nos envía a anunciar el Evangelio a todos los hombres, nuestros hermanos.

Reunidos como familia de Dios,
nos preparamos para la Comunión.
Oramos como Jesús nos enseñó:
Padre nuestro que estás en el Cielo...
Apoyados en la fe de la Iglesia,
pedimos la paz y nos la damos unos a otros.

El sacerdote parte el pan consagrado
y lo ofrece a todos como alimento
de Vida eterna: *Este es el Cordero de Dios
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la Cena del Señor.*
Respondemos: *Señor, yo no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

El sacerdote nos da el Pan de Vida:
El Cuerpo de Cristo.
Respondemos: *Amén*, que quiere decir:
Creo, esto es verdad.

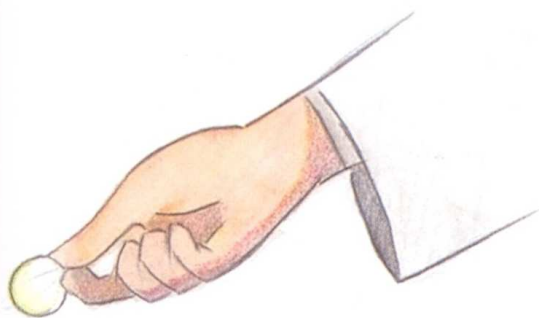
Al comulgar, Jesús resucitado nos une a Él
y nos da la fuerza del Espíritu Santo para vivir
como hermanos de una misma familia.



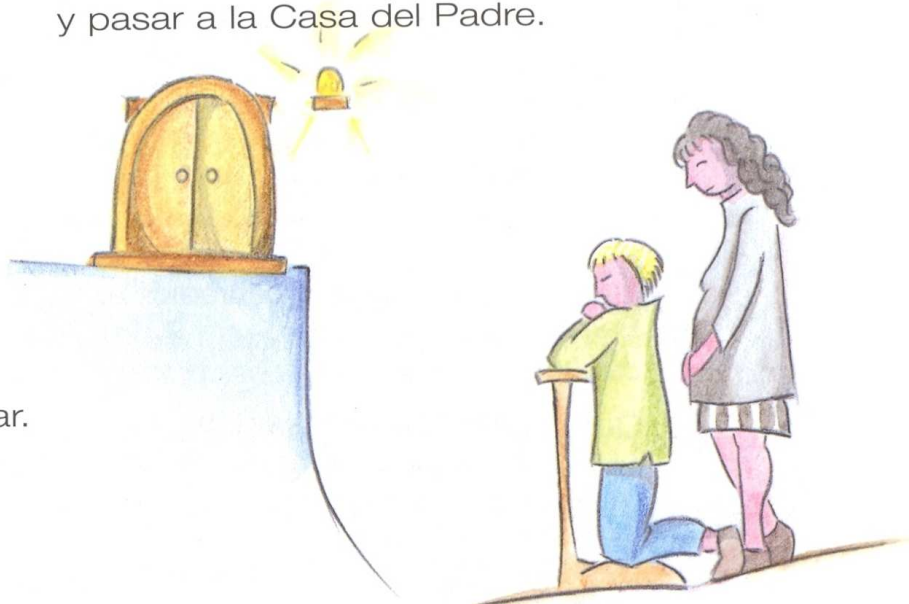
Cantamos juntos, oramos en silencio
y recordamos las palabras de Jesús:
«El que come mi Carne y bebe mi Sangre
habita en mí y yo en él» (Jn 6, 56).

Para recibir a Jesús en la Eucaristía,
debemos estar en gracia de Dios
confesándonos antes de comulgar,
si fuera necesario.

El sacerdote, después de la Comunión,
guarda en el sagrario el pan consagrado,
que es el Cuerpo de Cristo.
Así puede ser llevado a los enfermos
y a aquellos que están a punto de morir
y pasar a la Casa del Padre.



Una luz encendida
al lado del sagrario es la señal
de la presencia del Señor,
a quien podemos visitar y adorar.



Hemos celebrado la Cena del Señor. La Misa
ha terminado. El sacerdote nos da la bendición
de Dios y somos enviados a ser testigos de Jesús
entre los hombres: «Podéis ir en paz».

**¡Gracias, Padre, porque nos has regalado
el Pan de la Vida, alimento para nuestro camino hacia Ti!**

LITURGIA EUCARÍSTICA (COMUNIÓN) Y DESPEDIDA

Padrenuestro

S. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

T. Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

S. Líbranos, Señor, de todos los males [...] mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

T. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

S. Señor Jesucristo que dijiste a los apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T. Amén.

S. La paz del Señor esté siempre con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. Daos fraternalmente la paz.

Intercambiamos un gesto de paz.

Cordero de Dios

T. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¡Dichosos los invitados a la Cena del Señor!

T. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Al comulgar

S. El Cuerpo de Cristo.

T. Amén.

Despedida

S. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

S. La bendición de Dios todopoderoso (+), Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

T. Amén.

S. Podéis ir en paz.

T. Demos gracias a Dios.

